

Capítulo XLII. **BENDICIÓN DE BEBIDAS, COMESTIBLES U OTRAS COSAS POR MOTIVOS DE DEVOCIÓN**

1322. En algunos lugares es costumbre realizar algunos especiales ritos de bendición, por ejemplo, del agua, del pan, del vino, del aceite, de otros comestibles o de otras cosas que los fieles, a veces, por motivos de devoción, llevan a bendecir, ya sea con ocasión de alguna fiesta o de algún tiempo del año, ya sea en honor de santa María Virgen o de los santos. En la celebración de estas bendiciones, el pastor de almas ha de procurar que los fieles tengan un conocimiento exacto del auténtico significado del rito. El celebrante, en la monición o en la alocución, tendrá presente, en cuanto sea posible, aquellas tradiciones y narraciones de la vida de los santos que, si se da el caso, pueden ilustrar el origen o el significado peculiar de aquella celebración realizada en honor suyo. Sin embargo, hay que respetar siempre la veracidad histórica.

1323. Para estas celebraciones realizadas en la iglesia por un sacerdote o un diácono, se recomienda la asistencia del pueblo y su participación activa.

1324. Si hay que bendecir varios comestibles a la vez, no se han de multiplicar los ritos, sino que se bendecirán todos con un mismo rito, empleando la fórmula correspondiente.

1325. Con el fin de acomodar la celebración a las circunstancias del lugar y de las personas, pueden adaptarse algunos de los elementos de este rito, respetando siempre la estructura de la celebración y sus elementos principales.

1326. Estas bendiciones pueden celebrarse dentro de la Misa únicamente en las fiestas de santa María Virgen y de los santos, donde esté en vigor la tradición popular y los fieles acostumbren asistir a la Misa, empleando para ello el rito indicado más adelante, núms. 1341-1345. Cuando la bendición se celebra dentro de la Misa, sólo puede hacerse una vez al día.

I. RITO DE LA BENDICIÓN FUERA DE LA MISA

Ritos iniciales

1327. Reunido el pueblo, se canta oportunamente un himno o una antífona adecuada. Terminado el canto, el celebrante dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden:

Amén.

1328. Luego el celebrante saluda a los presentes, diciendo:

Dios, que nos eligió para que fuésemos santos, esté con todos vosotros.

U otras palabras adecuadas, tomadas preferentemente de la Sagrada Escritura.

Todos responden:

Y con tu espíritu.

O de otro modo adecuado.

1329. El celebrante dispone a los presentes para la celebración de la bendición, con estas palabras u otras semejantes:

Dios, que en todas partes manifiesta su poder y su bondad, encomienda a su Iglesia la bendición de determinados elementos, **por humildes que sean, para que todos los que los usen piadosamente** (invocando el nombre de la Santísima Virgen María o de los santos) se sientan atraídos hacia los bienes invisibles y bendigan a Dios, el único que hace maravillas, porque es también admirable en sus santos.

Lectura de la Palabra de Dios

1330. Luego el lector, uno de los presentes o el mismo celebrante, lee el texto de la Sagrada Escritura aquí propuesto, u otro tomado oportunamente del Leccionario. También puede emplearse algún texto seleccionado entre los que se proponen a continuación.

Mt 7, 7-11: Pedid y se os dará.

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del santo Evangelio según san Mateo.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

—«Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá; porque quien pide, recibe, quien busca, encuentra y al que llama, se le abre. Si a alguno de vosotros le pide su hijo pan, ¿le va a dar una piedra?;

y si le pide pescado, ¿le dará una serpiente? Pues si vosotros, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre del cielo dará cosas buenas a los que le piden!»

Palabra del Señor.

1331. Pueden también leerse: A) Para la bendición del agua: Ex 17, 1-7; 2 R 2, 19-22. B) Para la bendición del pan: I R 19, 3b-8; Sb 16,20-21. 24-26; Jn 6, 28-35. C) Para otros comestibles: Gn 1, 27-31a; Gn 9, 1-3; Ex 12, 1-4. 6-8. 11; Lc 11, 9-13. D) Para el aceite, el vino, la sal: Si 39, 25-31; Mt 5, 13-16; Mc 6, 7-13; Lc 10, 30-37; Jn 2, 1-11. E) Para las flores (por ejemplo, rosas, lirios...): Si 24, 1a. 13-22; 2 Co 2, 14-17; Mt 6, 25-34. F) Para la bendición de los cirios: Mt 4, 13-17; Lc 2, 27-33; Jn 1, 6-10; Ef 5, 8-10.

1332. Según las circunstancias, se puede decir o cantar un salmo responsorial u otro canto adecuado.

Salmo responsorial *Sal 103 (104), 10-12. 13-15. 16-18. 19-21. 22-23 (R.: 24)*

R. Cuántas son tus obras, Señor.

De los manantiales sacas los ríos,
para que fluyan entre los montes;
en ellos beben las fieras de los campos,
el asno salvaje apaga su sed;
junto a ellos habitan las aves del cielo,
y entre las frondas se oye su canto. **R.**

Desde tu morada riegas los montes,
y la tierra se sacia de tu acción fecunda;
haces brotar hierba para los ganados,
y forraje para los que sirven al hombre.

Él saca pan de los campos,
y vino que le alegra el corazón;
y aceite que da brillo a su rostro,
y alimento que le da fuerzas. **R.**

Se llenan de savia los árboles del Señor,
los cedros del Líbano que él plantó:
allí anidan los pájaros,
en su cima pone casa la cigüeña.
Los riscos son para las cabras,
las peñas son madriguera de erizos. **R.**

Hiciste la luna con sus fases,
el sol conoce su ocaso.
Pones las tinieblas y viene la noche,
y rondan las fieras de la selva;
los cachorros rugen por la presa,
reclamando a Dios su comida. **R.**

Cuando brilla el sol, se retiran,
y se tumban en sus guaridas;
el hombre sale a sus faenas,
a su labranza hasta el atardecer. **R.**

1333. O bien:

Sal 8, 2 y 4. 5-7

R. (10) Señor, dueño nuestro, ¡qué admirable es tu Nombre en toda la tierra!

Sal 22 (23), 1-3. 4. 5. 6

R. (5) Preparas una mesa ante mí, Señor.

Sal 146 (147), 7-8. 9-11. 12-13. 14-16

R. (1) Alabad al Señor, que la música es buena.

1334. Después de las lecturas se hace la homilía, en la cual el celebrante explica las lecturas y el significado del rito.

Preces

1335. Antes de la oración de bendición puede hacerse la plegaria común, convenientemente adaptada a la festividad o al tiempo litúrgico.

1336. Cuando no se dicen las preces, antes de la oración de bendición el celebrante dice:

Oremos.

Y todos oran durante algún tiempo en silencio. Luego el celebrante dice la oración de bendición.

Oración de bendición

1337. El celebrante, con las manos extendidas, dice la oración de bendición:

a) Para las bebidas y comestibles

Bendito seas, Dios nuestro, que todo lo llenas con tu bendición; dínate conceder a tus servidores que, al servirte con gratitud de estos bienes creados por ti, (en memoria y por intercesión de santa María Virgen / de san N.) (que celebramos en esta festividad) reciban con abundancia el rocío celestial de tu gracia, para que busquen siempre las cosas celestiales y progresen continuamente en la caridad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

b) Para otras cosas

Señor Dios, que adornas a tu Iglesia con la rica variedad de las virtudes de los santos, muéstrate benigno para con estos servidores tuyos, que desean usar piadosamente este signo (estos signos) de tu bondad en memoria y honor de santa María Virgen / de san N.), para que, llenos de amor a tus mandamientos y auxiliados en las necesidades de la vida presente, alcancen finalmente el don de la vida inmortal. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

O bien:

c) Principalmente para varias cosas a la vez

Dios todopoderoso, fuente de gracia y corona de los santos, concédenos, por la intercesión de la Santísima Virgen María (de san N.), que, al servirnos de estos bienes, que te presentamos para que tú los bendigas, nos esforcemos por imitar esto que gustosamente celebramos, y que podamos gozar en el cielo de la compañía de quienes son ahora nuestros intercesores en la tierra. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

1338. Las bebidas, comestibles u otras cosas, si existe la costumbre, pueden ser rociadas con agua bendita.

Conclusión del rito

1339. El celebrante concluye el rito, con las manos extendidas sobre los fieles, diciendo:

El Señor tenga en cuenta vuestra devoción y os conceda su ayuda en cada momento de la vida.

R. Amén.

Él os haga el don de una vida tranquila y os conceda la abundancia de sus bienes.

R. Amén.

Que con su amor os guíe y proteja aquí en la tierra y os haga llegar felizmente a la gloria celestial.

R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

R. Amén.

1340. Es aconsejable terminar el rito con un canto adecuado.

II. RITO DE LA BENDICIÓN DENTRO DE LA MISA EN DÍA FESTIVO

1341. Después de la lectura de la Palabra de Dios se hace la homilía. En ella el sacerdote explica las lecturas bíblicas y el significado de la bendición en honor de la Santísima Virgen María o de algún santo.

1342. Sigue la oración de los fieles, en la forma acostumbrada en la celebración de la Misa; esta oración, el celebrante la concluye con la correspondiente oración de bendición, seleccionada entre las que se proponen más adelante. También puede hacerse la plegaria común en la forma que aquí se propone. El celebrante puede seleccionar las invocaciones que le parezcan más adecuadas o añadir otras más directamente relacionadas con las circunstancias de los presentes o del momento.

Por intercesión de la santísima Virgen María (de san **N.**), alabemos a Dios, diciendo:

R. Eres glorioso en tus santos, Señor.

Padre clementísimo, que de modo admirable has revelado tu omnipotencia en la Santísima Virgen María (en san **N.**),
—haz que nosotros, ayudados por la gracia bautismal, nos vayamos convirtiendo cada vez más en hombres nuevos. **R.**

Tú que, por tus santos servidores, nos concedes experimentar tu misericordia,
_haz que imitemos en nuestra vida lo que admiramos en la de ellos. **R.**

Tú que, a través de tus santos, muestras a los hombres la santidad de la Iglesia,

—haz que vivamos siempre dedicados a procurar tu gloria y la salvación de nuestros hermanos. **R.**

Tú que has querido que los santos fueran nuestros abogados,
—haz que, liberados de los males presentes, gocemos con ellos de la herencia eterna. **R.**

Luego el celebrante prosigue:

Dios todopoderoso, fuente de gracia y corona de los santos, concédenos, por la intercesión de la Santísima Virgen María (san **N.**), que, al servirnos de estos bienes, que te presentamos para que tú los bendigas, nos esforcemos por imitar esto que gustosamente celebramos, y que podamos gozar en el cielo de la compañía de quienes son ahora nuestros intercesores en la tierra. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

1343. También pueden utilizarse las oraciones indicadas anteriormente, núm. 1337.

1344. Al final de la celebración de la Misa es conveniente emplear la bendición solemne de santa María Virgen:

El Dios, que en su providencia amorosa quiso salvar al género humano por el fruto bendito del seno de la Virgen María, os colme de sus bendiciones.

R. Amén.

Que os acompañe siempre la protección de la Virgen, por quien habéis recibido al Autor de la vida.

R. Amén.

Y a todos vosotros, reunidos hoy para celebrar con devoción esta fiesta de María, el Señor os conceda la alegría del Espíritu y los bienes de su reino.

R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,

Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

R. Amén.

1345. O una de las oraciones sobre el pueblo para las fiestas de los santos:

Señor, que se alegren tus fieles porque tú glorificas a los miembros del Cuerpo de tu Hijo; y, pues devotamente celebran la memoria de los santos, concédeles participar de su suerte y gozar un día con ellos de tu gloria eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

O bien:

Vuelve, Señor, hacia ti el corazón de tu pueblo; y tú que le concedes tan grandes intercesores no dejes de orientarle con tu continua protección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Capítulo XLIII. **BENDICIÓN DE LOS OBJETOS DESTINADOS A EJERCITAR LA PIEDAD Y LA DEVOCIÓN**

1346. El presente rito debe utilizarse en la bendición de medallas, pequeñas cruces, imágenes religiosas que no se han de exponer en lugares sagrados, escapularios, coronas y objetos similares que se usan para la práctica de ejercicios piadosos.

1347. Principalmente en los santuarios o lugares de peregrinación que se distinguen por la afluencia de fieles, esta bendición de objetos piadosos suele efectuarse en una celebración común y puede incluirse de modo conveniente en las celebraciones que tienen lugar para los peregrinos.

1348. Este rito pueden utilizarlo el sacerdote y el diácono, los cuales, respetando su estructura y elementos principales, adaptarán la celebración a las circunstancias del momento y de las personas.

1349. Si la bendición se celebra para un solo objeto, el ministro puede emplear el Rito breve indicado al final de este capítulo, núms. 1363-1366, o, en determinadas circunstancias, sólo la fórmula breve descrita en el núm. 1367,

I. RITO DE LA BENDICIÓN

Ritos iniciales

1350. Reunido el pueblo, el celebrante dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden:

Amén.

1351. Luego el celebrante saluda a los presentes, diciendo:

La gracia, la misericordia y la paz del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo estén con todos vosotros.

U otras palabras adecuadas, tomadas preferentemente de la Sagrada Escritura.

Todos responden:

Y con tu espíritu.

O de otro modo adecuado.

1352. El celebrante dispone a los presentes para la celebración de la bendición, con estas palabras u otras semejantes:

Los objetos piadosos que habéis traído para bendecir muestran, cada uno a su manera, vuestra fe, ya que sirven para recordar el amor de nuestro Señor, o también para aumentar vuestra confianza en la ayuda de la Santísima Virgen María y de los santos. Al pedir la bendición del Señor sobre estos objetos e imágenes, lo que hemos de procurar ante todo es dar el testimonio de vida cristiana que de nosotros exige el uso de estos objetos.

Lectura de la Palabra de Dios

1353. Luego el lector, uno de los presentes o el mismo celebrante, lee un texto de la sagrada Escritura, seleccionado principalmente entre los que se proponen a continuación.

También pueden emplearse otros textos adecuados al rito.

2 Co 3, 17b—4, 2: Reflejamos la gloria del Señor y nos vamos transformando en su imagen

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del apóstol san Pablo a los Corintios:

Donde está el Espíritu del Señor hay libertad. Y nosotros todos, que llevamos la cara descubierta, reflejamos la gloria del Señor y nos vamos transformando en su imagen con resplandor creciente; así es como actúa el Señor, que es Espíritu. Por eso, encargados de este ministerio por misericordia de Dios, no nos acobardamos; al contrario, hemos renunciado a la clandestinidad vergonzante, dejándonos de intrigas y no adulterando la Palabra de Dios; sino que, mostrando nuestra sinceridad, nos recomendamos a la conciencia de todo hombre delante de Dios.

Palabra de Dios.

1354. Pueden también leerse: *Rm 8, 26-31; ICo 13, 8-13; I Co 15,45-50; 2 Co 4, 1-7; Ga 1, 1. 3-5; 2, 19b-20; Ef 3, 14-21; Col 3, 14-17; Lc 11, 5-13; Le 18, 1-8.*

1355. Según las circunstancias, se puede decir o cantar un salmo responsorial u otro canto adecuado.

Salmo responsorial *Sal 99 (100), 2. 3. 4. 5 (R.: 5b)*

R. La misericordia del Señor es eterna.

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores. **R.**

Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño. **R.**

Entrad por sus puertas con acción de gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre. **R.**

«El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades.» **R.**

1356. O bien:

Sal 122 (123), 1. 2. 3-4

R. (1) A ti levanto mis ojos, a ti que habitas en el cielo.

Sal 138 (139), 1-2. 3-4. 5-6. 7-8. 9-10

R. (cf. 4b) Tú, Señor, lo sabes todo.

Sal 150, 1-2. 3-4. 5

R. (2a) Alabad al Señor por sus obras magníficas.

1357. Después de la lectura, se hace oportunamente la homilía, en la cual el celebrante explica la lectura y el significado del rito.

1358. Antes de la oración de bendición puede hacerse la plegaria común. Entre las invocaciones que aquí se proponen, el celebrante puede seleccionar las que le parezcan más adecuadas o añadir otras directamente relacionadas con las circunstancias de los presentes o del momento.

Nosotros, hermanos, no queremos tener un semblante de piedad, sino que la profesamos de corazón; por esto, invoquemos al Señor, diciendo:

R. Envíanos, Señor, el espíritu de piedad.

Dios clementísimo, que quieres que recordemos siempre tus maravillas,
—haz que la visión corporal de estos objetos materiales nos eleve a la contemplación de los signos de tu misericordia. **R.**

Tú que deseas que te demos culto en espíritu y verdad,
—concédenos que, con la ayuda de estos objetos y de lo que significan, practiquemos siempre la justicia y la piedad. **R.**

Tú que, por medio de tu Hijo, nos diste el mandato de orar siempre,
—haz que, dedicándonos a la oración, podamos llevar una vida con toda piedad y decoro. **R.**

Tú que, en tu Iglesia, distribuyes de manera admirable diversidad de ayudas para nuestra santidad y piedad,
—haz que lo que recibimos de manos de la Iglesia lo utilicemos para crecimiento de ella. **R.**

Sigue la oración de bendición, como se indica más adelante.

1359. Cuando no se dicen las preces, antes de la oración de bendición el celebrante dice:

Oremos.

Y todos oran durante algún tiempo en silencio.
Luego el celebrante dice la oración de bendición.

Oración de bendición

1360. El celebrante, con las manos extendidas, dice:

Bendito seas, Señor, fuente y origen de toda bendición, que te complaces en la piedad sincera de tus fieles; te pedimos que atiendas a los deseos de tus servidores y les concedas que, llevando consigo estos signos de fe y de piedad, se esfuercen por irse transformando en la imagen de tu Hijo. Que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Conclusión del rito

1361. El celebrante concluye el rito, diciendo:

Dios, que en Cristo nos ha revelado su gloria, haga que vuestra vida sea imagen suya, para que podáis un día gozar de su presencia gloriosa.

R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo  y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

R Amén.

1362. Es aconsejable terminar el rito con un canto adecuado.

II. RITO BREVE

1363. Al comienzo, el celebrante dice:

Muéstranos, Señor, tu misericordia.

Todos responden:

Y danos tu salvación.

1364. El celebrante dispone a los presentes para la celebración de la bendición, según las circunstancias.

1365. Uno de los presentes, o el mismo celebrante, lee algún texto de la Sagrada Escritura.

Rm 8, 26b. 27b: Nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene, pero el Espíritu intercede por nosotros con gemidos inefables, y su intercesión por los santos es según Dios.

Col 3, 17: Todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

Lc 11, 9- 10: Os digo a vosotros: «Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá; porque quien pide recibe, quien busca halla, y al que llama se le abre.»

1366. Luego el celebrante dice, con las manos extendidas:

El Señor, con su bendición, ✠ se digne aumentar y fortalecer tus sentimientos de devoción y piedad, para que transcurra sin tropiezo tu vida presente y alcances felizmente la eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Fórmula breve

1367. En determinadas circunstancias, el sacerdote o el diácono pueden emplear la siguiente fórmula breve:

En el nombre del Padre, y del Hijo, ✠ y del Espíritu Santo.

R. Amén.

Capítulo XLIV. BENDICIÓN DE LOS ROSARIOS

1368. La bendición de varios rosarios es aconsejable hacerla en una celebración que preceda inmediatamente a la piadosa recitación del rosario con participación del pueblo.

1369. También es conveniente que el rito para la celebración en común se utilice en las fiestas y memorias de la santísima Virgen, o con motivo de alguna piadosa peregrinación. Los rosarios pueden bendecirse junto con otros objetos de devoción, según el rito descrito más adelante.

1370. Este rito pueden utilizarlo el sacerdote y el diácono, los cuales, respetando su estructura y elementos principales, adaptarán la celebración a las circunstancias del momento y de las personas.

1371. Si se trata de bendecir un solo rosario o unos pocos rosarios, el ministro puede emplear el Rito breve descrito al final de este capítulo, núms. 1388-1392, o, en determinadas circunstancias, sólo la fórmula breve indicada en el núm. 1393.

I. RITO DE LA BENDICIÓN

Ritos iniciales

1372. Reunido el pueblo, el celebrante se dirige hacia él, mientras se canta oportunamente el himno *Te gestientem gaudiis* («Rezar el santo Rosario») (1) u otro canto adecuado.

1373. Terminado el canto, el celebrante dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden:

Amén.

1374. Luego el celebrante saluda a los presentes, diciendo:

La gracia y la paz de Dios, nuestro Padre,
de quien, por el Hijo nacido de la Virgen,
procede todo bien,
estén con todos vosotros.

U otras palabras adecuadas, tomadas preferentemente de la sagrada Escritura.

Todos responden:

Y con tu espíritu.

O de otro modo adecuado.

1375. El celebrante dispone a los presentes para la celebración de la bendición, con estas palabras u otras semejantes:

La Santísima Virgen, predestinada desde toda la eternidad, junto con la encarnación del Verbo Divino, para ser Madre de Dios, fue aquí en la tierra la santa Madre del Redentor y cooperó de un modo singular a su obra.

Esta disposición de la Divina Providencia es puesta de relieve, de manera muy apropiada y admirable, en aquella forma de oración que se llama el rosario; por esto, los pastores de la Iglesia han tenido siempre en gran aprecio y han recomendado vivamente el rezo del rosario. Con razón, pues, la Iglesia concede una especial bendición a los rosarios y a los que, rezando el rosario, recuerdan y meditan los misterios de nuestra redención, para que, con María y por medio de María, Dios reciba nuestra alabanza.

Lectura de la Palabra de Dios

1376. Luego el lector, uno de los presentes o el mismo celebrante, lee un texto de la Sagrada Escritura, seleccionado principalmente entre los que propone el Leccionario del Misal Romano en el Común de santa María Virgen (2), o bien entre los que se proponen a continuación.

Lc 2, 46-52: La madre de Jesús conservaba todo esto en su corazón

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del santo Evangelio según san Lucas.

A los tres días, María y José encontraron al niño Jesús en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles

preguntas; todos los que le oían quedaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba. Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre:

—«Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Mira que tu padre y yo te buscábamos angustiados.»

Él les contestó:

—«¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?»

Pero ellos no comprendieron lo que quería decir. Él bajó con ellos a Nazaret y siguió bajo su autoridad. Su madre conservaba todo esto en su corazón. Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres.

Palabra del Señor.

1377. O bien:

Hch 1, 12-14: Todos se dedicaban a la oración en común, junto con María, la madre de Jesús

Escuchad ahora, hermanos, las palabras de los Hechos de los apóstoles.

Después de ver subir Jesús al cielo, los apóstoles se volvieron a Jerusalén, desde el monte que llaman de los Olivos, que dista de Jerusalén lo que se permite caminar en sábado.

Llegados a casa, subieron a la sala, donde se alojaban: Pedro, Juan, Santiago, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Santiago el de Alfeo, Simón el Celotes y Judas el de Santiago. Todos ellos se dedicaban a la oración en común, junto con algunas mujeres, entre ellas María, la madre de Jesús, y con sus hermanos.

Palabra de Dios.

1378. *Según las circunstancias, se puede decir o cantar un salmo responsorial u otro canto adecuado.*

Salmo responsorial

Lc 1, 46-47. 48-49. 50-51. 52-53. 54-55 (R.: 49)

R. El Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo.

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador. **R.**

Porque ha mirado la humillación de su esclava.
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su Nombre es santo. **R.**

Y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.
Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón. **R.**

Derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos. **R.**

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
—como lo había prometido a nuestros padres—
en favor de Abrahán
y su descendencia por siempre. **R.**

1379. O bien:

Sal 112 (113), 1-2. 3-4. 5-6. 7-8

R. (2) Bendito sea el nombre del Señor, ahora y por siempre.

1380. El celebrante, según las circunstancias, exhorta brevemente a los presentes, explicándoles la lectura bíblica, para que los fieles perciban por la fe el significado de la celebración y aprendan más fácilmente la manera de rezar el rosario con piedad y provecho.

Preces

1381. Si se estima oportuno, antes de la oración de bendición puede hacerse la plegaria común. Entre las intercesiones que aquí se proponen, el celebrante puede seleccionar las que le parezcan más adecuadas o añadir otras más directamente relacionadas con las circunstancias de los presentes o del momento.

Ya que con razón el rosario es considerado como una señal particular de nuestra devoción a la Virgen María, por intercesión de la misma Virgen, invoquemos al Señor, diciendo:

R. Haz, Señor, que, por María, nos unamos más íntimamente a Cristo.

Padre clementísimo, que elegiste a María, por la aceptación de tu palabra, como colaboradora en la obra de la redención,
— haz que tu Iglesia, por intercesión de la misma Virgen santísima, reciba con abundancia los efectos de la redención. **R.**

Tú que, al unir tan estrechamente a la Virgen María con Cristo, tu Hijo, la colmaste admirablemente con la plenitud de la gracia,
— haz que la sintamos siempre como intercesora de la gracia. **R.**

Tú que en la Virgen María has querido darnos un modelo perfecto de seguimiento de Cristo,
— haz que nos esforcemos por reproducir en nuestra vida los misterios de la salvación que en el rosario piadosamente recordamos. **R.**

Tú que enseñaste a la Virgen María a conservar en su corazón todas tus palabras,
— haz que, a imitación suya, recibamos con fe y practiquemos las palabras de tu Hijo. **R.**

Tú que diste el Espíritu Santo a los apóstoles cuando estaban orando con María, la madre de Jesús,

— concédenos que, dedicados a la oración, así como vivimos por el Espíritu, marchemos tras el Espíritu. **R.**

El celebrante dice la oración de bendición, como se indica más adelante.

1382. Cuando no se dicen las preces, antes de la oración de bendición el celebrante dice:

Oremos.

Y todos oran durante algún tiempo en silencio. Luego el celebrante dice la oración de bendición.

Oración de bendición

1383. El celebrante, con las manos extendidas, dice:

Bendito sea Dios, Padre nuestro, que nos concede recordar y celebrar con fe los misterios de su Hijo. Él nos dé su gracia, para que, sostenidos por la piadosa súplica del rosario, nos esforcemos por meditar y conservar continuamente en nuestro corazón los gozos, los dolores y la gloria de Jesús, junto con María, su madre.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

1384. O bien:

Te pedimos, Dios todopoderoso, que tus fieles, al recitar devotamente el rosario, imploren confiadamente la protección de la Virgen María y, meditando asiduamente los misterios de Jesucristo, los reproduzcan en su vida.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

1385. O bien:

Dios todopoderoso y lleno de misericordia, que, por el gran amor que nos tienes, quisiste que tu Hijo se hiciera hombre en el seno de la Virgen María, por obra del Espíritu Santo, que sufriera la muerte de cruz y que resucitara de entre los muertos, dignate bendecir a todos los que hagan uso de estos rosarios en honor de la Madre de tu Hijo, orando con los labios y el corazón, para que aumente su devoción y, en la hora de su muerte, la misma Virgen María los lleve a tu presencia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

1386. Luego sigue la piadosa recitación del rosario, según las costumbres del lugar.

Conclusión del rito

1387. Después del canto de una antífona, por ejemplo, *Dios te salve, Reina y Madre*, u otro canto adecuado, el celebrante concluye el rito, diciendo:

Dios, que, por medio de santa María Virgen, ha llenado el mundo de alegría, se digne colmaros de su bendición.

R. Amén.

Y a todos vosotros, que estáis aquí presentes, os bendiga Dios todopoderoso,

Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo.

R. Amén.

II. RITO BREVE

1388. Al comienzo, el celebrante dice:

Muéstranos, Señor, tu misericordia.

Todos responden:

Y danos tu salvación.

1389. El celebrante dispone a los presentes para la celebración de la bendición, según las circunstancias.

1390. Uno de los presentes, o el mismo celebrante, lee algún texto de la Sagrada Escritura.

Lc 2, 51b-52: La madre de Jesús conservaba todo esto en su corazón. Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres.

Hch 1, 14: Todos ellos se dedicaban a la oración en común, junto con algunas mujeres, entre ellas María, la madre de Jesús, y con sus hermanos.

1391. Luego el celebrante dice, con las manos extendidas:

Bendito sea Dios, Padre nuestro, que nos concede recordar y celebrar con fe los misterios de su Hijo. Él nos dé su gracia, para que, sostenidos por la piadosa súplica del rosario, nos esforcemos por meditar y conservar continuamente en nuestro corazón los gozos, los dolores y la gloria de Jesús, junto con María, su madre.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

1392. O bien:

En memoria de los misterios de la vida, muerte y resurrección de nuestro Señor, para honra de la Virgen María, Madre de Cristo y de la Iglesia, sea bendecida la persona que ore devotamente con este rosario: en el nombre del Padre, y del Hijo, ✠ y del Espíritu Santo.

R. Amén.

Fórmula breve

1393. En determinadas circunstancias, el sacerdote o el diácono puede emplear la siguiente fórmula breve:

En el nombre del Padre, y del Hijo,  y del Espíritu Santo.

R. Amén.

Capítulo XLV. **BENDICIÓN E IMPOSICIÓN DEL ESCAPULARIO**

1394. La bendición e imposición del escapulario debe hacerse, siempre que sea posible, dentro de una celebración comunitaria. Cuando se trata de una imposición del escapulario por la que los fieles son admitidos a la cofradía de algún Instituto religioso, tal admisión debe hacerla un miembro o un ministro debidamente delegado por la autoridad competente del mismo Instituto.

1395. Para la bendición e imposición, hay que emplear un escapulario de la forma y materia determinadas por la cofradía o asociación de que se trata; posteriormente, puede substituirse por una medalla bendita.

1396. Para el ingreso en una cofradía en la cual uno se hace partícipe espiritualmente de algún Instituto religioso, hay que tener en cuenta las normas peculiares determinadas por cada Instituto y observarlas íntegramente.

RITO DE LA BENDICIÓN

Ritos iniciales

1397. Reunido el pueblo, o por lo menos los miembros de la cofradía, el celebrante se dirige hacia ellos, mientras se canta oportunamente algún himno relacionado con la celebración. Terminado el canto, el celebrante dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden:

Amén.

1398. Luego el celebrante saluda a los presentes, diciendo:

La gracia y la paz de Dios, nuestro Padre, de Quien, por el Hijo nacido de la Virgen, procede todo bien, estén con todos vosotros.

U otras palabras adecuadas, tomadas preferentemente de la Sagrada Escritura.

Todos responden:

Y con tu espíritu.

O de otro modo adecuado.

1399. El celebrante dispone a los presentes para la celebración del rito, con estas palabras u otras semejantes:

Dios se vale de unos signos humildes para manifestar su gran misericordia para con nosotros. También el hombre adopta estos signos tan humildes para expresar sus sentimientos de gratitud, para mostrar su voluntad de servir a Dios y su propósito de ser siempre fiel a su consagración bautismal. Este escapulario, que es considerado como un signo de ingreso en la confraternidad con la Orden religiosa de **N.**, aprobada por la Iglesia, expresa una voluntad definida de participar del espíritu de dicha Orden. Esto equivale a renovar el propósito bautismal de revestirnos de Cristo, con la ayuda de la Virgen María, que desea en gran manera que seamos imitadores de Cristo, para alabanza de la Santísima Trinidad, hasta que, vestidos con el traje de bodas, seamos introducidos en la patria celestial.

Lectura de la Palabra de Dios

1400. Luego, el lector, uno de los presentes o el mismo celebrante, lee un texto de la Sagrada Escritura, seleccionado principalmente entre los que en el Leccionario tratan de la Santísima Trinidad, de los Misterios del Señor o de Santa María Virgen. Puede escogerse algún texto que tenga relación con el espíritu del Instituto religioso al que está adherida la cofradía.

1401. O bien:

2 Co 4, 13—5, 10: No queríamos desnudarnos del cuerpo, sino ponernos encima el otro

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del apóstol san Pablo a los Corintios:

Teniendo el mismo espíritu de fe, según lo que está escrito:

«Creí; por eso hablé», también nosotros creemos y por eso hablamos; sabiendo que quien resucitó al Señor Jesús también con Jesús nos resucitará y nos hará estar con vosotros. Todo es para vuestro bien.

Cuanto más reciban la gracia, mayor será el agradecimiento, para gloria de Dios. Por eso, no nos desanimamos. Aunque nuestro hombre exterior se vaya deshaciendo, nuestro interior se renueva día a día. Y una tribulación pasajera y liviana produce un inmenso e incalculable tesoro de gloria. No nos fijamos en lo que se ve, sino en lo que no se ve. Lo que se ve es transitorio; lo que no se ve es eterno.

Es cosa que ya sabemos: Si se destruye este nuestro tabernáculo terreno, tenemos un sólido edificio construido por Dios, una casa que no ha sido levantada por mano de hombre y que tiene una duración eterna en los cielos; y, de hecho, por eso suspiramos, por el anhelo de vestirnos encima la morada que viene del cielo, suponiendo que nos encuentre aún vestidos, no desnudos. Los que vivimos en tiendas suspiramos bajo ese peso, porque no queríamos desnudarnos del cuerpo, sino ponernos encima el otro, y que lo mortal quedara absorbido por la vida. Dios mismo nos creó para eso y como garantía nos dio el Espíritu. En consecuencia, siempre tenemos confianza, aunque sabemos que, mientras sea el cuerpo nuestro domicilio, estamos desterrados lejos del Señor. Caminamos sin verlo, guiados por la fe. Y es tal nuestra confianza, que preferimos desterrarnos del cuerpo y vivir junto al Señor. Por lo cual, en destierro o en patria, nos esforzamos en agradarle. Porque todos tendremos que comparecer ante el tribunal de Cristo para recibir premio o castigo por lo que hayamos hecho mientras teníamos este cuerpo.

1402. El celebrante hace la homilía, en la cual explica a los presentes el significado de la celebración.

Preces

1403. Sigue la plegaria común. Entre las intercesiones que aquí se proponen, el celebrante puede seleccionar las que le parezcan más adecuadas o añadir otras más directamente relacionadas con las peculiaridades de los fieles o las circunstancias del momento.

Apoyados en la intercesión de María, que entretejió la vestidura de nuestra condición mortal para el Verbo, encarnado por nosotros en ella por obra del Espíritu Santo, para que nosotros pudiéramos participar de

la gracia del que es nuestro Hermano primogénito y vivir la alabanza de Dios, invoquemos al Padre, diciendo:

R. Concédenos, Señor, que nos vistamos de Cristo.

Tú que dispusiste que tu Hijo amado se vistiera de nuestra carne, para que, por medio de él, los hombres participaran en Cristo de tu vida,
—haz que nos llamemos y seamos siempre hijos tuyos. **R.**

Tú que quisiste que Cristo fuera en todo como nosotros, menos en el pecado, para que, siguiéndolo, seamos imagen de tu Hijo,
—concédenos imitar de tal manera a Cristo que te agrademos en todo.

R.

Tú que llamas a los hombres al banquete de la gracia, cubiertos con la vestidura nupcial de tu reino, con el fin de revelarles tu gloria,
—enséñanos a servirte con fidelidad. **R.**

Tú que por boca del Apóstol nos exhortas a ser en el mundo la fragancia de Cristo,
—haz que reconozcamos en los hermanos el signo de la presencia de Cristo. **R.**

Tú que nos embelleces con la vestidura de la santidad y la justicia, para que vivamos para ti en el Espíritu Santo, mostrando así la santidad de la Iglesia,

—haz que nuestra santidad vaya siempre en aumento, para que cooperemos generosamente en la salvación de nuestros hermanos. **R.**

Tú que en la persona de Cristo no dejas de bendecirnos con toda clase de bienes espirituales, hasta el momento en que, vestidos con el ropaje nupcial, salgamos a su encuentro,

—haz que, por la intercesión de la Virgen María, pasemos felizmente de la muerte a la vida. **R.**

Oración de bendición

1404. El celebrante, con las manos extendidas, añade:

Oh, Dios, inicio y complemento de nuestra santidad, que llamas a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad a los que han renacido del agua y del Espíritu Santo, mira con bondad a estos servidores tuyos, que reciben con devoción este escapulario para alabanza de la Santísima Trinidad (en honor de la Pasión de Cristo/en honor de Santa María Virgen), y haz que sean imagen de Cristo, tu Hijo, y así, terminado felizmente su paso por esta vida, con la ayuda de la Virgen Madre de Dios, sean admitidos al gozo de tu mansión. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Imposición del escapulario

1405. Luego, el celebrante impone el escapulario a los candidatos, diciendo las siguientes palabras u otras semejantes del Ritual propio

a) Para el escapulario en honor de la Santísima Trinidad o de los Misterios de Jesucristo

Recibe este hábito, por el cual quedas admitido en la cofradía de la Familia religiosa de **N.**; dedicada a la Santísima Trinidad (a la Pasión de Jesucristo/al Misterio de... de Jesucristo), y compórtate de tal manera que, con la ayuda de la Santísima Virgen, para gloria de la Santísima Trinidad y para el bien de la Iglesia y de los hombres, te esfuerces cada día más en vestirte de Cristo, que nos redimió con su Sangre.

R. Amén.

b) Para el escapulario en honor de Santa María Virgen

Recibe este hábito, por el cual quedas admitido en la cofradía de la Familia religiosa de **N.** dedicada a Santa María Virgen, y compórtate de tal manera que, con la ayuda de la Santísima Virgen, para gloria de la Santísima Trinidad y para el bien de la Iglesia y de los hombres, te esfuerces cada día más en vestirte de Cristo y hacer que su vida se manifieste en la tuya.

R. Amén.

1406. Según las circunstancias, el celebrante pronuncia en voz alta la fórmula de imposición una sola vez para todos.

Todos a la vez responden: *Amén*, y se acercan al celebrante para recibir el escapulario.

1407. El celebrante, vuelto hacia los nuevos cofrades, les dice:

Por la bendición de este escapulario, habéis sido admitidos en la Familia religiosa de **N**, para que podáis servir con mayor dedicación a Cristo y a su Iglesia, dentro del espíritu de la misma Orden. Para que lo consigáis con más perfección, yo, con la potestad que se me ha concedido, os admito a la participación de todos los bienes espirituales de esta Familia religiosa.

1408. El celebrante, después de haberlos instruido sobre los deberes y obligaciones de la cofradía, los rocía a todos con agua bendita, sin decir nada.

Conclusión del rito

1409. El celebrante concluye el rito, diciendo:

El Dios todopoderoso os bendiga con su misericordia y os llene de la sabiduría eterna.

R. Amén.

Él aumente en vosotros la fe y os dé la perseverancia en el bien obrar.

R. Amén.

Atraiga hacia sí vuestros pasos y os muestre el camino del amor y de la paz.

R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,

Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

R. Amén.

U otra fórmula de bendición, relacionada con el título del escapulario.

1410. Es aconsejable terminar el rito con un canto adecuado.

Capítulo XLVI. BENDICIÓN DE UN HÁBITO

1411. El pueblo cristiano, en muchos lugares, expresa su particular devoción al Señor, a la Virgen y a los Santos mediante el signo externo de un hábito. El hábito significa el propósito renovado de cumplir más fielmente los compromisos bautismales como consecuencia de un voto o de una promesa. Con el rito de bendición, la Iglesia ayuda con su plegaria a los fieles en su propósito, para que esta práctica piadosa sirva de alabanza a Dios.

1412. Este rito se usa para bendecir el vestido o hábito que se lleva en honor de Jesucristo (v. gr.: el Señor de los Milagros), de la Santísima Virgen (v. gr.: Nuestra Señora del Carmen) o de un santo (v. gr.: san Francisco, san Antonio, etc.).

RITO DE LA BENDICIÓN

1413. El celebrante, al comenzar la celebración, dice:

Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

Todos responden:

Que hizo el cielo y la tierra.

1414. Uno de los presentes, o el mismo celebrante, lee un breve texto de la Sagrada Escritura, por ejemplo:

Ef 4, 23-24: Renovaos en la mente y en el espíritu y vestíos de la nueva condición humana, creada a imagen de Dios: justicia y santidad verdaderas.

1415. Luego el celebrante, con las manos extendidas, dice la oración de bendición:

Oremos.

Dios todopoderoso y eterno, que en el bautismo nos has despojado del pecado y nos has revestido de la dignidad de hijos tuyos; te pedimos que bendigas este hábito de penitencia y a quien lo va a llevar por amor a tu Hijo (v. gr.: el Señor de los Milagros),

O bien:

por amor a la Santísima Virgen (v. gr.: del Carmen),

O bien:

por amor a san N. (v. gr.: Francisco, Antonio),

y concédele que, recordando su compromiso de cristiano, rechace todo pecado y cumpla tus mandamientos, y alcance la plenitud de los méritos de la muerte y resurrección de tu Hijo Jesucristo. Que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

1416. Según las circunstancias, el celebrante rocía con agua bendita el hábito a los presentes.

NOTAS

1 Cf. Liturgia de las Horas, en la memoria de Nuestra Señora, la Virgen del Rosario, 7 de octubre, Laudes.

2 Cf. *Missale romanum, Ordo Lectionum Missae*, núms. 707-712.